



La chica tímida del Amazonas

CIBELE IBA A LA ESCUELA EN LAS mañanas y luego pasaba el resto del día en su casa, pues vivía en un remoto pueblo de Pirai, junto al río Amazonas, en Brasil [señale Brasil en un mapa]. Desde que era muy pequeña, los demás niños la molestaban cuando salía de su casa.

–Miren, ahí va esa chica de piel oscura –decían unos niños.

–Eres rara –se burlaban otros.

La piel de Cibele tenía un tono más oscuro que la de los otros niños, porque su madre era indígena del Amazonas. También se burlaban de ella porque su padre no podía trabajar, ya que tenía una pierna inmóvil debido a un accidente que sufrió en un bote.

–Miren, ahí va la hija del lisiado que no puede trabajar –decían.

Cibele se sentía fatal y les suplicaba a sus padres que se mudaran a otra aldea. Pero eso no era tan fácil, ya que su mamá regentaba un pequeño sembradío de piñas, plátanos, mandioca, maracuyá, naranjas y limones.

TODO CAMBIA PARA CIBELE

Cierto día, cuando Cibele tenía 17 años, alguien llamó a la puerta de su casa. Ella abrió con curiosidad y dos mujeres jóvenes la saludaron. Cibele nunca había visto a aquellas mujeres y se sorprendió. Pero le agradaron mucho los abrazos que le dieron.

–Hola, somos misioneras de la Iglesia Adventista –dijo una de las mujeres–. ¿Cómo te llamas?

Establaron una pequeña conversación y luego las dos misioneras se fueron. Al día siguiente, regresaron y conversaron un poco más. Al tercer día, le dijeron a Cibele que habían llegado en una iglesia

flotante llamada Amazonia de Esperanza, y la invitaron a asistir a las reuniones de evangelización que se daban en el barco. Cibele, que había evitado salir de su casa los últimos años, de repente sintió un profundo deseo de ir a la iglesia flotante.

–¡Iré! –dijo con emoción.

Convenció a sus padres, a su hermana y a un primo para que la acompañaran esa noche. Con ayuda de su mamá, pudieron cargar a su papá desde la casa hasta el barco. Al llegar, notaron que muchos otros vecinos habían asistido al salón de reuniones del barco, que tenía 150 asientos, aire acondicionado, un proyector y un sistema de sonido.

UNA IGLESIA FLOTANTE

Esa noche, el pastor Reno Aguiar, que vivía en el barco con su esposa, habló sobre los correctos hábitos de salud y también sobre Jesús. Al día siguiente, los misioneros le dieron a Cibele una tarjeta de invitación con la que podría participar en el sorteo de un obsequio en la reunión de la noche. Entre los posibles obsequios estaban Biblias, discos de música, cestas de comida y ventiladores eléctricos.

Cibele nuevamente sintió un fuerte impulso de asistir, y le pidió a su familia que la acompañara. La iglesia flotante se llenó esa noche, hasta tal punto que muchos se tuvieron que sentar en el piso.

Mientras Cibele escuchaba al pastor, sintió el llamado de Jesús a tener una relación con él. Pensó en su padre, que no podía caminar desde hacía quince años, y creyó que Jesús también se preocupaba por él. Así que, comenzó a orar todos los días para que Jesús lo sanara, y el pastor también oró por él.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En julio del año 1900 se publicó el primer número de *O Arauto da Verdade* [El heraldo de la verdad], la primera revista adventista en portugués.
- Brasil se agregó al mapa del mundo durante las exploraciones europeas de finales del siglo XV, lideradas por Portugal y España. Cuando los europeos llegaron por primera vez a Brasil, el país era el hogar de unos 30 millones de nativos. En la actualidad, solo quedan cerca de 300 mil que viven principalmente en los lugares más remotos de Brasil.
- Brasilia es la capital del país, pero la ciudad más grande es São Paulo. Otras ciudades conocidas son Río de Janeiro, Salvador y Fortaleza.
- El fútbol es el deporte más popular de Brasil. Su equipo nacional está entre los mejores del mundo, pues han ganado la Copa Mundial cinco veces.
- La montaña más alta de Brasil es el Pico da Neblina, que se encuentra en la frontera con Venezuela, a 2.994 metros sobre el nivel del mar. Su nombre se debe a que está casi permanentemente cubierto de nubes. Fue descubierto en la década de 1950, y escalado por primera vez en el año 1965 (doce años después del Everest).

Dos semanas después de que comenzaran las series de evangelización, que durarían dos meses, el padre de Cibebe le pidió a ella en la iglesia que lo ayudara a ir al baño. A mitad de camino, le dijo:

–Déjame intentar llegar hasta allá yo solo. Creo que puedo hacerlo.

Cibebe lo observó dar unos pasos y luego su padre añadió:

–¡Creo que tengo la fuerza para caminar solo!

Después de que su padre fuera al baño, volvieron a la sala de reuniones. El pastor dejó de predicar y todos lo miraron conmocionados.

–¿Cómo es posible? ¡Estás caminando! –dijo alguien.

–¡Es un milagro! –contestó Cibebe con

lágrimas en los ojos–. ¡Un milagro de Dios!

El pastor alabó a Dios y todos se maravillaron.

Desde ese día, los compañeros de clase de Cibebe comenzaron a tratarla con respeto y también a asistir a las reuniones.

–¡Nunca antes habíamos escuchado nada parecido! –decían.

Un mes después de que comenzaron las reuniones, Cibebe se bautizó junto con su padre, su madre, su hermana y un primo. Al final de las reuniones, en octubre de 2017, hubo más bautismos. En total, se bautizaron 96 personas, de las cuales 70 pertenecían a la aldea de Cibebe.

Cuando Cibebe se bautizó, ya se había graduado de la secundaria y su madre quería que fuera a la universidad, pero no tenían dinero. El pastor de la iglesia flotante se enteró del dilema de Cibebe y, conociendo su profundo amor por Jesús, le sugirió que asistiera a la escuela misionera adventista de Manaos, a dos días en barco de su pueblo.

Actualmente, Cibebe tiene 18 años y se está preparando para ser misionera a través del programa *Un año en misión*, de la Iglesia Adventista. Muy pronto será como aquellas dos jóvenes misioneras que la invitaron a asistir por primera vez a la iglesia flotante. Aquellas jóvenes también se habían unido al mismo programa y habían estudiado en la escuela misionera, por eso viajaban a aldeas remotas del Amazonas para dar estudios bíblicos, limpiar casas y ayudar a la gente en sus granjas.

Gracias a las ofrendas del decimotercer sábado del cuarto trimestre del año 2016, se construyeron varias iglesias flotantes. En una de ellas, Cibebe y su familia conocieron a Jesús.

[Juntos pueden ver a Cibebe en un video, en el enlace: bit.ly/Cibebe-Pontes. También algunas fotos relacionadas con esta historia, en el enlace: bit.ly/fb-mq.]